

CERVIO, Ana Lucía. *¿Qué te pasa Buenos Aires?* La inseguridad como una “práctica del sentir” porteño. *RBSE Revista Brasileira de Sociologia da Emoção*, v. 18, n. 52, p. 75-90, abril de 2019 ISSN 1676 8965.

**ARTIGO**

<http://www.cchla.ufpb.br/rbse/>

## *¿Qué te pasa Buenos Aires?* La inseguridad como una “práctica del sentir” porteño

*O que passa contigo Buenos Aires?* Insegurança como "prática de sentimento" portenho

*What is it about Buenos Aires?* Insecurity as a porteño's "practice of feeling"

Ana Lucía Cervio

Recebido: 04.12.2018

Aceito: 01.02.2019

**Resumo:** Este artigo tem como objetivo analisar a insegurança como uma das características centrais que assumem as interações urbanas. Genericamente associada ao medo e à falta de certezas, a insegurança é um poderoso organizador da vida nas cidades, pois ajuda a delimitar os sentidos que assumem as relações de proximidade / distanciamento social em um espaço-tempo dado. Com base na análise de dados primários, busca-se argumentar que a regulação da sensação de insegurança ocupa um lugar central nos processos sociais envolvidos na produção da cidade e nos modos de habitá-la. Para alcançar esse objetivo, em primeiro lugar, faz-se um percurso teórico sobre a noção de insegurança e as leituras são definidas a partir de uma sociologia dos corpos / emoções. Em seguida, a insegurança é enfatizada como "prática de sentir" (em) a cidade à luz dos resultados de uma pesquisa realizada na cidade de Buenos Aires nos últimos anos. Por fim, como fechamento-abertura, algumas abordagens analíticas são propostas para as maneiras pelas quais a sensação da insegurança configura boa parte das interações que os sujeitos mantêm com a cidade que habitam. **Palavras-chave:** insegurança, sensibilidades, experiências urbanas, securitização, Buenos Aires.

**Resumen:** Este artículo se propone analizar la inseguridad como uno de los rasgos centrales que asumen las interacciones urbanas. Genéricamente asociada con el miedo y la falta de certezas, la inseguridad es un potente organizador de la vida en las ciudades, en tanto contribuye a delimitar los sentidos que asumen las relaciones de proximidad/distanciamiento social en un tiempo-espacio dado. En base al análisis de datos primarios, se busca argumentar que la regulación de la sensación de inseguridad ocupa un lugar central en los procesos sociales involucrados en la producción de la ciudad y en las maneras de habitarla. Para alcanzar dicho objetivo, en primer lugar, se efectúa un recorrido teórico por la noción de inseguridad y se definen lecturas desde una sociología de los cuerpos/emociones. A continuación, se tensiona la inseguridad como “práctica del sentir” (en) la ciudad a la luz de los resultados de una encuesta administrada en la ciudad de Buenos Aires en los últimos años. Finalmente, a modo de cierre-apertura, se proponen algunas aproximaciones analíticas a las maneras en que la sensación de inseguridad configura buena parte de las interacciones que los sujetos mantienen con la ciudad que habitan. **Palabras clave:** inseguridad, sensibilidades, experiencias urbanas, securitización, Buenos Aires.

**Abstract:** This article aims to analyze insecurity as one of the central features assumed by urban interactions. Generically associated with fear and lack of certainty, insecurity is a powerful organizer of life in cities, as it helps to delimit the senses that assume the relations

of proximity / social distancing in a given time-space. Based on the analysis of primary data, we try to argue that the regulation of the insecurity sensation occupies a central place in the social processes involved in the production of the city and in the ways of dwelling it. In order to achieve this objective, first, we make a theoretical path through the notion of insecurity and readings from a sociology of bodies/ emotions are defined. Next, we stress the insecurity as "practice of feeling" (in) the city, in light of the results of a survey recently administered in Buenos Aires City. Finally, as a closing-opening, some analytical approaches to the ways in which the insecurity sensation configures a lot of the interactions that subjects maintain with the city are proposed. **Keywords:** insecurity, sensibilities, urban experiences, securitization practices, Buenos Aires City.

## Introducción

A diferencia de la consigna europea medieval que anunciaba que *el aire de la ciudad hacía libres* a quienes pisaran su suelo, hoy lo urbano parece estar cada vez más amarrado a un territorio de incertidumbre y sospecha. Particularmente, desde hace algunos años, en Argentina *la inseguridad está en el aire*. Se respira, se siente, se manifiesta en el cuerpo. Es motivo de disputa entre diversos actores, así como objeto de intervención de políticas públicas y tema de investigación para las ciencias sociales. Es una cuestión que ocupa gran parte de la agenda mediática y suele ser una prioridad en las campañas electorales. En ocasiones, provoca acciones individuales o colectivas que sitúan en el centro de la polémica un amplio espectro de discusiones, tales como la responsabilidad del Estado frente al aumento de los índices de delito, las características del sistema de justicia, las condiciones de las instituciones carcelarias, las estrategias de protección de las víctimas, etc.

Además de las estadísticas del delito o de los procesos de auto-segregación suntuaria que suponen los “fortificados” barrios cerrados, actualmente la inseguridad se manifiesta de diversos modos en las ciudades (Booth, 2005). Sea tomada como “problemática social”, como “estado corporal”, o como “etiqueta” para designar un sentir, cada vez más sujetos organizan sus vidas cotidianas en torno a una suerte de “economía de presencia” que los recluye en el ámbito de lo privado, so pretexto del aumento de la inseguridad (Kessler, 2011).

En la mayoría de los casos, la “sensación de inseguridad” (efectiva y subjetiva)<sup>1</sup> que se identifica en contextos urbanos, no se traduce automáticamente en la configuración de sociedades atemorizadas. Más bien, emerge como un tema de agenda pública que merece especial atención por parte del Estado, siendo frecuentemente asociado al crecimiento urbano y a la desigualdad social.

“Sentirse inseguro” es un fenómeno complejo que no se reduce a (ni es un mero reflejo de) la evolución de los índices de delito, de los cuales suele ser relativamente autónomo. Generalmente, la sensación de inseguridad aumenta cuando se produce un incremento de los delitos (y su difusión mediática). Pero, una vez instalado como “problema”, suele no disminuir, aunque descendan las tasas efectivas de victimización (Kessler, 2009). El sentimiento de inseguridad “incluye, además del miedo, otras emociones, como la ira, la indignación o la impotencia, y comprende también las preocupaciones políticas, los relatos sobre sus causas y las acciones que conformarán la gestión de la inseguridad” (Kessler y Merklen, 2013, p. 27).

---

<sup>1</sup> Pegoraro (2000) distingue inseguridad objetiva – probabilidad de ser víctima de delito– e inseguridad subjetiva –referida al temor a ser víctima del delito debido a la construcción social del miedo asociada, en especial, a la difusión de noticias que recogen los medios de comunicación.

Transformada en una *sensación-descriptora-de-la-vida-en-las-ciudades*, puede sostenerse que en el discurso social la inseguridad aparece como un gran universal que ocluye-mostrando las múltiples formas en que se manifiestan las diferencias de clase. Con todo, las narrativas del miedo y la amenaza re-ordenan el mundo urbano mediante términos opuestos y excluyentes –bien/mal; seguro/peligroso– que se replican en el espacio, copando sombríamente las prácticas cotidianas (Lindon, 2008). Este artículo se propone analizar la inseguridad como uno de los rasgos centrales que asumen las interacciones urbanas contemporáneas. Genéricamente asociada con el miedo y la falta de certezas/garantías, se parte del supuesto de que dicha sensación es un potente organizador de la vida en las ciudades, en tanto contribuye a delimitar los sentidos que asumen las relaciones de proximidad/distanciamiento social en un tiempo-espacio dado.

Comprendidas en sus conexiones con los procesos de dominación, las sensibilidades son definidas como “prácticas sociales cognitivo-afectivas tendientes a la producción, gestión y reproducción de horizontes de acción, disposición y cognición” (Scribano, 2017, p. 244). En tanto prácticas, las sensibilidades organizan la vida cotidiana y las maneras de ordenar las preferencias y valores de los sujetos, a la vez que definen parámetros para la gestión del tiempo-espacio en el que se inscriben las interacciones sociales. Desde este marco de entendimiento, las sensibilidades se conectan con las experiencias que se producen y reproducen en las ciudades, volviéndose nodales para comprender el entramado de sensaciones sobre el que se organizan las maneras individuales y colectivas de apreciar y apreciarse en el mundo que portan los sujetos.

Entendida como una “práctica del sentir” que se materializa en los escenarios urbanos actuales –potenciando acciones y disposiciones particulares tanto entre los sujetos que habitan como entre los actores/instituciones que gestionan la ciudad– este artículo busca argumentar que la regulación de la sensación de inseguridad ocupa un lugar central en los procesos sociales involucrados en la producción de la ciudad y en las maneras de habitarla. Para alcanzar dicho propósito, se ha elaborado el siguiente camino expositivo. En primer lugar, se efectúa un recorrido teórico por la noción de inseguridad, proponiendo lecturas desde una sociología de los cuerpos/emociones. A continuación, se tensiona la inseguridad como “práctica del sentir” (en) la ciudad a la luz de los resultados de una encuesta administrada en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires en los últimos años. Finalmente, a modo de cierre-apertura, se proponen algunas aproximaciones analíticas sobre las maneras en que la sensación de inseguridad configura buena parte de las interacciones que los sujetos mantienen con la ciudad que habitan.

### **Inseguridad: una sensación urbana, en clave teórica**

En la actualidad, los programas de resguardo de personas y bienes ya no son de gestión exclusiva del Estado y sus fuerzas del orden. Crecientemente, se observa que las políticas de seguridad en América Latina, en especial las vinculadas con la prevención y el control del delito, se implementan a través de la sociedad civil. En este contexto, “vecinos”, “ciudadanos” y “comunidades” no son solamente destinatarios de programas y políticas de seguridad. También son artífices de su cuidado, en tanto aparecen gestionando y administrando su propia seguridad, en el marco de una agenda regional que tiende –cada vez más– a descentralizar el diseño e implementación de las acciones de cuidado (Pegoraro, 2002; Frederic, 2004).

No sólo proliferan “nuevas” y “viejas” estrategias de protección ciudadana sino que, en simultáneo, se expanden diversos consumos ligados a las mismas. Así, variados objetos cotizan en el mercado como tecnologías puestas al servicio de la seguridad

perdida y añorada (seguridad privada, drones, botones antipánico, alarmas, etc.). Estas “tecnologías de seguridad”, fabricadas por el mercado para “compensar” el quiebre de los lazos interpersonales, señalarían hacia la fantasía de una seguridad que sólo puede advenir enlazada al consumo (Scribano y Cervio, 2010). En su articulación, mercado e inseguridad se potencian, configurando una densa trama de *prácticas situadas* que conviven como formas de prevención y re-acción ante la inseguridad y el miedo. De esta forma, puede afirmarse que la “mercantilización del cuidado de sí” que acompaña la expansión de la inseguridad como “problemática sensible” está asociada con la creciente falta de confianza que los sujetos vivencian respecto a los otros con quienes comparten la ciudad, pero también respecto al Estado y sus fuerzas de seguridad.<sup>2</sup>

Este “hacerse cargo” de la propia seguridad responde a un proceso de descentralización estatal de las prácticas preventivas y represivas. Como tal, se vincula con la individualización y responsabilización que se expande como modalidad de gestión de diversas problemáticas sociales (Merklen, 2013). Así, frente al imperativo de ampliar y sostener espacios de control y represión del conflicto, en los últimos años las ciudades se han venido constituyendo en recintos estratégicos para el desarrollo de prácticas de “securitización ciudadana” (Balzacq, 2010; Salazar Pérez y Rojas, 2011).

Al operar como complemento de las acciones represivas estatales, la securitización involucra activamente a los sujetos en su vida de todos los días. Esto es así, en tanto supone formas de naturalización y aceptación social de la inseguridad como experiencia y, desde allí, como una sensación que organiza (extensiva e intensivamente) la vida urbana.

En esta línea, la ciudad amarra, zonifica y otorga rostricidad de clase a sus inseguridades y temores, potenciando la emergencia de acciones ciudadanas tendientes a neutralizar sus riesgos y conjurar sus peligros. Acciones pragmáticas (y programáticas) tales como activar alarmas comunitarias, instalar puertas blindadas, denunciar situaciones de inseguridad mediante una aplicación del celular, elaborar “mapas del delito” o llamar al 911 para advertir sobre cualquier presencia “extraña” en el vecindario, son ejemplos que evidencian las conexiones entre securitización y regulación de las sensaciones en los escenarios urbanos actuales. En efecto, la amenaza y la sospecha que irrumpen como parte de habitar la ciudad neoliberal se materializan en prácticas preventivas y/o re-activas. Dichas prácticas responden a los mandatos estructurales de “contener” y “reprimir” los conflictos que se derivan de sociedades cada vez más injustas y desiguales.

Hijas del modelo de acumulación, las prácticas de securitización se deslizan hacia lo más íntimo y privado del cuerpo/emoción,<sup>3</sup> materializándose en distintas destrezas adquiridas por los “vecinos” para prevenir, controlar y/o reprimir el delito. Esta disposición vigilante –que parece comprometer a gran parte de los “ciudadanos de a pie” de cualquier ciudad de la región– se externaliza, entre otras prácticas, en

<sup>2</sup> Por ejemplo, el informe *Latinbarómetro 2017* indica que sólo el 35% de los latinoamericanos confía en la policía. Por su parte, el *Observatorio de la Deuda Social Argentina* reveló que en 2017(a) sólo el 32.6% de los argentinos confiaba mucho o bastante en la policía/gendarmería.

<sup>3</sup> El análisis que aquí se presenta se inscribe en un posicionamiento teórico que parte de reconocer la relación insoslayable que existe entre la corporalidad y la emocionalidad para la comprensión de los procesos de estructuración social en el marco de las sociedades capitalistas. En tal sentido, se plantea una distancia con ciertas miradas que, con fines analíticos, desarticulan el par cuerpo/emoción como si refirieran a dimensiones diferentes/diferenciables de la constitución de la subjetividad y de la acción en/sobre el mundo. Por el contrario, se asume que *sentirse en cuerpo/un cuerpo* remite a un plano cognitivo-afectivo que ponen en juego los sujetos para vivenciar(se) en el marco de la materialidad que suponen (e imponen) las experiencias encarnadas de lo social (Cfr. Scribano 2013; Cervio 2012; Sánchez Aguirre 2015).

marcar/identificar/denunciar a sujetos objetivados como “extraños/sospechosos”<sup>4</sup>. Tales actos configuran una praxis ciudadana que altera la cotidianeidad urbana, en tanto modifica a la ciudad mediante nuevas formas de control de sus espacios y de sus tiempos.

En esta línea, la vida urbana se organiza cada vez más en torno a delimitaciones (concretas y mentales) que señalan, nominan y circunscriben la experiencia en clave socio-espacial. Junto a las calles y lugares típicos, la inseguridad es *otra forma de habitar* la ciudad que congrega a propios y ajenos. Al estilo de un libro-guía para turistas en el que se diagraman paso-a-paso las etapas del itinerario [“imprescindible”] para conocer la ciudad, la inseguridad y la violencia también tienen sus recorridos, pasajes, personajes y horarios. En este sentido, en toda urbe existen advertencias (rutinarias, casi institucionalizadas) sobre los riesgos asociados con la circulación por ciertas zonas en determinados horarios y/o bajo ciertas circunstancias. Tales riesgos se actualizan, multiplican y/o difuminan temporalmente de acuerdo a la cuantificación y difusión social de la ocurrencia de hechos calificados como “peligrosos”. Así, la constatación de episodios de violencia, junto con la propagación pública de la frecuencia de ocurrencia de los mismos, son algunos de los indicadores de las “zonas inseguras” que configuran (alterando) el desarrollo de la vida urbana.<sup>5</sup>

Así, la vigilancia y el control son naturalizados como parte de la experiencia urbana, condicionando las formas de habitabilidad y las interacciones que los habitantes mantienen con la ciudad, con sí mismos y con los demás. De este modo, saberse un sujeto *acechado* por un entorno inseguro y, adicionalmente, *diestro en su capacidad para consumir* recursos tecnológicos que alteran los espacios y las prácticas cotidianas en nombre de la seguridad, son dos patrones sociales que día a día van cimentando la sensibilidad de un ciudadano habituado a vivir en continuo estado de alerta.

Entendidas desde su materialidad, las “sensibilidades en alerta” se evidencian en prácticas individuales que se traman detrás del propósito de hacerle frente a la inseguridad y al delito, en tanto síntomas del diagnóstico situacional que vincula la actual fase de acumulación capitalista con los mecanismos represivos institucionalizados.<sup>6</sup> De esta manera, complementando las políticas de seguridad dinamizadas por el Estado, las prácticas de securitización que complejizan la experiencia urbana contemporánea afecta decididamente a las interacciones sociales, en tanto confieren contenido a sujetos, situaciones y objetos calificados como “peligrosos”, “sospechosos” y “amenazantes”.

Aquello que en un determinado tiempo-espacio es definido como “amenaza”/ “amenazante” es una creación subjetiva y social que, como tal, produce sujetos y

<sup>4</sup> En este escrito, las nociones “otro” y “extraño” son utilizadas como términos intercambiables. En clave de un señalamiento teórico, se acuerda con Bauman que estas figuras sociológicas designan a quienes no “encajan” en el mapa cognitivo, moral o estético del mundo. El extraño es portador de incertidumbre en la medida que pone en peligro potencial el sistema de clasificación sobre el que sostiene y opera el orden social. La “peligrosa extrañeza del extraño” radica en su capacidad de desestabilizar aquello que es incuestionable para los miembros de un grupo dado. Frente a su potencial amenaza, el extraño carga con el estigma de ser portador de una suerte de “suciedad” que contamina el orden establecido, o bien es calificado de “ambivalente”, en tanto impredecible –incierto, y por ello peligroso– en sus acciones y reacciones para con los miembros de la comunidad (Bauman, 2001).

<sup>5</sup> En este sentido, en Buenos Aires se conocen varias experiencias de vecinos que, alarmados por la sucesión de hechos de violencia, se asocian para elaborar mapas del delito. Se trata de una acción preventiva que posibilita identificar las zonas “más calientes” de la ciudad y alertar a los ciudadanos sobre las modalidades delictuales más frecuentes.

<sup>6</sup> Se alude aquí a los procesos de represión y militarización observables en las ciudades capitalistas neo-coloniales y dependientes, analizados por Scribano (2009) como parte del diagnóstico de la expansión imperial que implica/configura la lógica indeterminada del capital.



experiencias. En tal definición se ponen en juego gramáticas sociales que delimitan lugares de enunciación, autoafirmando, desde allí, los sujetos, situaciones y objetos socialmente admitidos como “sospechos/peligrosos” para la reproducción social. En línea con esta argumentación, Giddens define la seguridad como “una situación en la que un determinado conjunto de peligros queda contrarrestado o minimizado. La experiencia de seguridad descansa corrientemente sobre el equilibrio alcanzado entre la *fiabilidad* y un riesgo aceptable” (Giddens, 1990, p.44).

Conectado con la lógica del riesgo, adviene la inseguridad. Como toda sensación, responde a un juego intersubjetivo que se materializa en prácticas (Scribano, 2017). Ésta se desenvuelve en un arco sensible que va desde el peligro a la sospecha, pasando por el miedo, la angustia y la incertidumbre. Puede definirse simultáneamente como un estado y una situación en la que se establecen relaciones vinculares entre sujetos que, en primera instancia, se des-conocen/ se des-confían. La inseguridad crea subjetividades (amenazantes/amenazadas), establece modos de sociabilidad, permea los vínculos sociales (potenciales y manifiestos) y otorga contenido a la experiencia.<sup>7</sup> De ahí que lo amenazante que se asocia con una situación de inseguridad pueda ser entendido como una construcción social inscrita en una coordenada tiempo-espacio que: a) define rostros, fisonomías y objetos “sospechosos”; b) establece consumos para contrarrestar o minimizar los riesgos, y c) se manifiesta en el cuerpo, al punto que sentir inseguridad puede asociarse con determinados olores, sonidos, imágenes y texturas.

En el próximo apartado, se analiza la inseguridad en sus conexiones con los procesos de sociabilidad en contextos urbanos, tomando como referente empírico resultados de una encuesta sobre sensibilidades sociales diseñada y aplicada en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires.

### **Inseguridad en Buenos Aires: lecturas desde una encuesta**

Desde el año 2010, el *Grupo de Estudios sobre Sociología de las Emociones y los Cuerpos* (GESEC) del Instituto de Investigaciones Gino Germani (Universidad de Buenos Aires), comenzó una exploración sobre el estado de las sensibilidades sociales en la Ciudad de Buenos Aires a través de una encuesta. La propuesta se inscribe en el marco de distintos proyectos de investigación desde los que cuales emerge la “necesidad” metodológica de ensayar estrategias cuantitativas para abordar las emociones.

Se trata de un instrumento cuantitativo estandarizado aplicado domiciliariamente a una muestra intencional de personas adultas. La muestra fue construida según género y edad (18 a 66 años) en cuatro zonas de la ciudad de Buenos Aires, definidas siguiendo criterios socio-económicos y residenciales. La encuesta fue administrada en Octubre 2010, Octubre 2012 y Octubre 2014. El número de encuestas realizado en cada año fue de +/-150. Lo que respaldó tal decisión fue la utilización, también arbitraria, de N “similares” en estudios de características equivalentes a nivel internacional.<sup>8</sup>

Además de abordar temáticas como el deseo, el amor, la felicidad, el trabajo y el disfrute, la Encuesta del GESEC ofrece pistas sobre la sensación de inseguridad. En particular, el eje “violencia e interrelación” se inicia con una pregunta situacional que interpela sobre prácticas de auto-resguardo puestas en juego por los encuestados en

<sup>7</sup> En otro lugar, se ha definido la experiencia del habitar en las ciudades capitalistas como “una ‘*relación sensible*’ que actualiza los entramados prácticos y emocionales que los sujetos ponen en juego en sus interacciones cotidianas. Dicha experiencia es el resultado (histórico) de la in-corporación de los mecanismos, procesos y efectos de dominación social materializados, entre otros vectores, en particulares maneras de mirar, oler, oír, tocar y gustar” (Cervio, 2017, p. 2).

<sup>8</sup> Más especificaciones sobre este estudio pueden consultarse en Scribano et al, 2015.

ámbitos públicos y privados. Seguidamente, se abre paso a una ponderación georeferencial de tal sensación, indagando los lugares “más inseguros” de la ciudad y del barrio, desde la perspectiva de los sujetos. Luego de sondear percepciones sobre la inseguridad asociadas con prácticas, tránsitos y circulaciones cotidianas, se escruta el plano de la experiencia, preguntando a los encuestados si se han sentido inseguros en el último mes. El aludido eje analítico concluye solicitando la mención de tres palabras que describan lo que es sentirse inseguro. Dicho bloque se complementa, en términos analíticos, con una pregunta que examina los niveles de confianza interpersonal.

Tal como puede apreciarse, la reconstrucción de la inseguridad se realiza apelando a prácticas, espacios y experiencias, para finalmente dar lugar a la palabra que “sostenga”/“describa”/“delimite”<sup>9</sup> elaboraciones individuales sobre la inseguridad urbana o, si se prefiere, sobre la experiencia de sentir inseguridad en la ciudad. En lo que sigue, se analizan dichas dimensiones en su *unidad circular*, presentando lecturas emergentes desde una sociología de los cuerpos/emociones.

### 3.1. La inseguridad como sensación y experiencia en escenarios urbanos

Si algo muestra los resultados de la Encuesta del GESEC es que, en general, los porteños no se sienten inseguros. En lugar de interrogar si han sido víctimas de un delito o agresión en los últimos doce meses,<sup>10</sup> el cuestionario apela directamente al plano del sentir, preguntando específicamente: “Desde hace un tiempo en Argentina se habla mucho de la inseguridad, ¿en el último mes Usted se ha sentido inseguro alguna vez?”

La pregunta conecta la sensación de inseguridad con una afirmación contextual que coloca al sujeto ante el dilema entre *lo que se dice* y *lo que éste siente* respecto de la inseguridad en tanto “tema nacional”. En este marco, un dato elocuente es que tanto en 2010 como en 2014 menos de la mitad de los encuestados manifestaron haberse sentido inseguros en el último mes.<sup>11</sup>

Gráfico N°1



Fuente: Elaboración propia con base en GESEC-IIGG, 2010, 2014.

<sup>9</sup> Atendiendo a la perspectiva teórica y metodológica que direccionó el diseño y aplicación de la encuesta, las sensaciones no pueden ser suficientemente aprehendidas desde el plano discursivo. Tal supuesto, no sólo obliga a “ensayar” distintas técnicas metodológicas para la recolección de la información sino también a indagar diversas dimensiones teóricas en forma simultáneas.

<sup>10</sup> Tal como lo hacen estudios similares, posibilitándoles calcular el llamado “índice de victimización personal”. Cfr. LICIP, 2016; ODSA, 2017b.

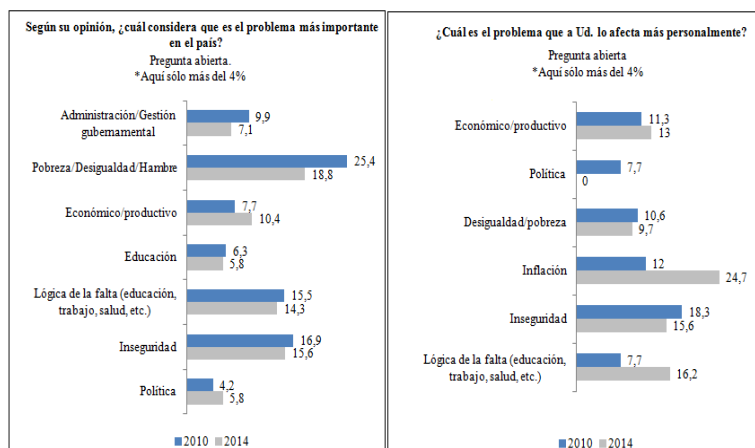
<sup>11</sup> Con el objetivo de establecer lecturas comparativas, en este apartado se analizan datos del 2010 y 2014, correspondientes a la primera y última toma de la Encuesta del GESEC. Los resultados del 2012 pueden consultarse en Scribano et al, 2015.

En 2014 se observó una importante disminución en el porcentaje de porteños que manifestaron haberse sentido inseguros respecto del 2010. Para comenzar, éste es un dato por lo menos inquietante: los encuestados parecen ir “a contracorriente” de la versión socialmente aceptada que señala una intensificación de la inseguridad (como hecho estadístico y como sensación) en las ciudades argentinas en los últimos años.<sup>12</sup>

La relativa falta de inseguridad que los encuestados manifiestan sentir se corresponde, de algún modo, con sus respuestas sobre cuál es el *problema más importante del país*.<sup>13</sup> Tal como se muestra en el Gráfico 2, en el año 2010 la “pobreza/ desigualdad/hambre” lideró la distribución, seguida por la “inseguridad” y la “lógica de la falta”,<sup>14</sup> entre las menciones más frecuentes. En el 2014, el primer problema repitió su posición en términos de la importancia relativa asignada por los porteños, al tiempo que se registró un decrecimiento en la mención de la “inseguridad” respecto del 2010. Esta disminución posiblemente pueda ser explicada por el crecimiento alcanzado en ese año por las problemáticas “Económico/productivo” (10.4%) y “Política” (5.8%). En otros términos, pese a que en 2014 la inseguridad siguió siendo percibida como un problema importante a nivel país, en la consideración de los encuestados los conflictos derivados de la gestión económica y política tendieron a “eclipsarla” como problemática.

Ahora bien, consultados acerca de cuál es el *problema que afecta personalmente más* (Gráfico 3), durante el 2010 se registró una afinidad con la pregunta anterior: la inseguridad –mencionada como el segundo problema más importante del país– es lo que afecta más a los porteños en términos personales. Por su parte, en el año 2014, se produjo una significativa “mutación” en las prioridades: ya no era la inseguridad (15.6%), sino la inflación (24.7%) la que lideraba el ranking de las problemáticas señaladas por los encuestados.<sup>15</sup>

Gráfico N°2



Fuente: Elaboración propia con base en GESEC-IIGG, 2010, 2014.

<sup>12</sup> Indagaciones equivalentes muestran que aunque el índice de victimización (porcentaje de población que sufrió al menos un acto delictivo en el último año) es relativamente bajo entre los argentinos, éste es casi duplicado por la sensación de inseguridad (porcentaje de población que declara sentirse poco o nada seguros en su casa o en el espacio público). Cfr. Cervio, 2017.

<sup>13</sup> Pregunta abierta, recategorizada *ex post*.

<sup>14</sup> Bajo esta categoría se agruparon respuestas textuales que comenzaban con la palabra “falta”, tales como: “falta de trabajo”, “falta de educación”, “falta de salud”, etc.

<sup>15</sup> De acuerdo al Índice Congreso, elaborado según mediciones efectuadas por diferentes consultoras privadas del país, el año 2014 cerró con una inflación del 38.5%; es decir, 14.6 puntos superior al 23.9% publicado por el Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (INDEC). Cfr. <https://www.laizquierdadiario.com/Indice-Congreso-la-inflacion-en-2014-fue-de-38-5>



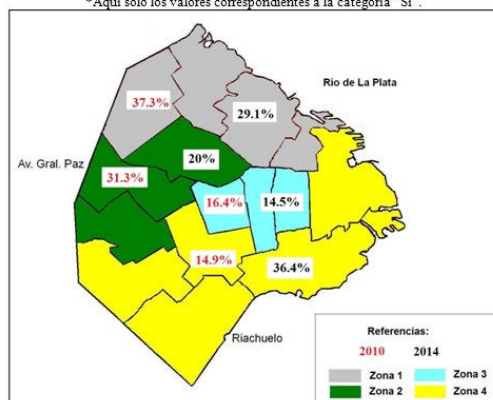
Recapitulando los datos anteriores en clave de la categoría “inseguridad”, puede afirmarse que, si bien menos de la mitad de los porteños consultados manifestó sentirse inseguro en el último mes, en 2010 y 2014 *la inseguridad fue percibida como un conflicto que afecta más en términos personales que como problemática nacional* (abstracta y general). Dicho “afectar”, entendido como la acción de algo que impresiona, causando alguna sensación que irrumpe en el marco de la cotidianidad, puede ser comprendido en términos del avance de *sensibilidades en estado de alerta* en los escenarios urbanos actuales. Divisada en prácticas cotidianas, tal sensibilidad se insinúa como un singular modo de victimización que atraviesa las maneras de socialización en las ciudades, más allá (o más acá) de lo que indiquen las tasas de victimización, o de “lo poco” inseguros que manifiesten sentirse personalmente los encuestados (Cervio, 2017).

En esta clave, puede sostenerse que en las ciudades coexisten construcciones prácticas y discursivas que, avaladas (o no) por la comprobación de hechos de inseguridad, advierten a los ciudadanos sobre los modos de circulación “deseables” para evitar amenazas. En tanto sensibilidades, dichas construcciones se inscriben en prácticas cotidianas. Generalmente, se trata de formas “corporalmente despojadas” (no usar ropa llamativa, ni alhajas, ni ostentar) y “acotadas temporalmente” (evitar la nocturnidad o los horarios poco concurridos) que prescriben las maneras más adecuadas de transitar por ciertos espacios-tiempos urbanos. Tales disposiciones llenan de contenido los lugares, los tiempos y las subjetividades, configurando iterativamente los modos de *ser/estar/sentir* la ciudad como totalidad. Ahora bien, como en un juego de espejos, esas mismas disposiciones sociales que *producen ciudad* (proscribiendo ciertos espacios-tiempos-subjetividades) también definen, por oposición, las corporalidades “permitidas” y las sensaciones asociadas con esos lugares de la ciudad “tranquilos”, en los que “no pasa nada”.

Ahora bien, a “contrapelo” de la tendencia que muestran los datos, y sosteniendo la importancia de observar la información a la luz de algunos indicadores socioeconómicos, ¿quiénes se han sentido más inseguros en Buenos Aires en los últimos años?

Según la Encuesta del GESEC, en 2010 las mujeres y los jóvenes de 18 a 25 años fueron quienes manifestaron más frecuentemente haberse sentido inseguros en el último mes, alcanzando niveles cercanos al 60% de las respuestas las primeras (59.7%, contra el 40,3% de los varones) y al 25% los segundos (25,4%, contra el 13,4% de los más adultos). Al analizar la distribución de esta variable por género en el 2014 el panorama fue similar: 72.7% de quienes se sintieron inseguros en el último mes eran mujeres y el 27.3% varones. Sin embargo, se identificaron diferencias en cuanto a los grupos etarios, observándose un leve crecimiento de la sensación de inseguridad entre los grupos más adultos y en los de mediana edad.<sup>16</sup>

Figura N°1: ¿En el último mes Ud. se ha sentido inseguro? (por zonas de relevamiento)  
\*Aquí sólo los valores correspondientes a la categoría “Sí”.



Fuente: Elaboración propia con base en GESEC-IIGG 2010, 2014.

<sup>16</sup> Los encuestados de “56 a 65 años” muestran un comportamiento ascendente con una variación de 3.4 puntos porcentuales, los de “66 años y más” registran un alza de 3%, y los de “46 a 55 años” se sienten 2.7% más inseguros en el 2014 que en el 2010.

Por su parte, se detectaron variaciones por zona de residencia según la medición haya sido efectuada en 2010 o 2014. Tal como puede observarse en la Figura 1, entre ambas tomas de la encuesta la sensación de inseguridad disminuyó en las comunas "más privilegiadas",<sup>17</sup> se mantuvo relativamente estable en sectores de ingresos medios, y aumentó significativamente en las áreas urbanas que concentran los menores niveles de ingresos de la ciudad. Así, los datos obtenidos muestran que la "sensación de inseguridad" manifiesta por los encuestados de un año a otro tendió a disminuir en Palermo, Belgrano, Recoleta o Villa Urquiza, y aumentar en San Cristóbal, Boedo, La Boca o Liniers, sólo por citar algunos de los barrios más característicos.

Esta relativa disminución de la sensación de inseguridad en las zonas "más favorecidas" de la ciudad, probablemente se explique por el impacto (y efecto performativo) que han tenido algunas políticas de defensa y seguridad implementadas en los últimos años por el gobierno nacional y local: creación de la Policía Metropolitana,<sup>18</sup> más patrullaje en las calles, proliferación de parques enrejados y monitoreados por cámaras, mayor presencia de efectivos policiales en estaciones de subte, trenes y esquinas estratégicas de la ciudad,<sup>19</sup> etc.

En línea con lo anterior, un dato interesante resulta al relacionar la sensación de inseguridad con los ingresos<sup>20</sup> y la autopercepción de clase de los encuestados. En 2010, los porteños que percibían hasta \$3000 mensuales (31.5%) y los que se definían de "clase media baja" (31.3%) fueron los que manifestaron sentirse más inseguros. En 2014, en cambio, ambas distribuciones se modificaron relativamente: la sensación de inseguridad fue más frecuente en el grupo más alto y más bajo de la escala salarial – "\$10001 y más" (30.9%) y "hasta \$4000" (16.4%) – y entre aquellos encuestados que se autopercebían de "clase media" (41.8%) y "clase media baja" (30.9%).

Esta relativa "polarización" de las categorías que conforman ambas distribuciones (ingreso y autopercepción de clase) refuerza los comentarios presentados más arriba, en relación al incremento de la sensación de inseguridad durante el período estudiado en las áreas residenciales más desfavorecidas, es decir, aquellas con rangos de ingresos mensuales que su ubican muy por debajo del promedio de la ciudad, y cuyos residentes tienden a autoperibirse mayoritariamente de "clase media baja" y "clase media".<sup>21</sup>

<sup>17</sup> Administrativamente, la CABA se divide en 15 comunas. Con propósitos analíticos, la Encuesta del GESEC delimitó el ejido urbano en cuatro zonas de relevamiento, clasificadas de acuerdo a datos oficiales relativos a la distribución de ingresos al interior de cada comuna en forma individual. En esta línea, las comunas 2, 12, 13 y 14 (clasificadas como "Zona 1"), son las que acumulan los mayores niveles de ingresos, distanciándose en términos relativos de las comunas 1, 4, 7, 8 y 9 ("Zona 4") que, en promedio, perciben los menores ingresos de la ciudad. Por su parte, las Zonas 2 y 3 son las que se posicionan en un nivel de ingresos "medio". Este aspecto operacional cobra relevancia a la hora de pensar que los resultados obtenidos no refieren a "barrios" de la CABA sino a las zonas construidas.

<sup>18</sup> La Policía Metropolitana de la Ciudad de Buenos Aires es la fuerza policial de seguridad que depende del Gobierno de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Fue creada por la Ley 2.894, sancionada por la Legislatura porteña el 28 de octubre de 2008, y entró en actividad el 5 de febrero de 2010. Este cuerpo comparte funciones de seguridad con la Policía Federal en el ejido urbano, y con la Prefectura Naval Argentina en la zona portuaria.

<sup>19</sup> Por ejemplo, el informe *Latinbarómetro 2017* muestra que el 60% de los argentinos consultados manifiesta ver "la mayor parte de los días" a agentes policiales recorriendo, patrullando y vigilando el vecindario.

<sup>20</sup> Considerando el ingreso medio individual mensual en la ciudad, se observa que en el IV trimestre de 2010 éste ascendía a \$3521 (891 dólares) y en el IV trimestre de 2014 se posicionaba en \$8594 (1029 dólares). Cfr. <http://www.estadisticaciudad.gob.ar>

<sup>21</sup> Considerando la moda de las categorías que conforman la variable "autopercepción de clase" por zonas de relevamiento, en 2014 se obtuvieron los siguientes resultados: a) Zona 1: "clase media alta" (42.1%); b) Zona 2: "clase media baja" (30%); c) Zona 3: "clase media" (60.5%) y c) Zona 4: "clase media"

En síntesis, considerando la variación 2010-2014, puede afirmarse que en Buenos Aires la sensación de inseguridad:

- Atraviesa fundamentalmente a las mujeres.
- Es más frecuente entre los más adultos y entre los grupos de mediana edad; disminuyendo entre los encuestados más jóvenes.
- Es más común entre los porteños que residen en las áreas urbanas socioeconómicamente “menos privilegiadas”.
- Se verifica centralmente entre quienes perciben los mayores y menores ingresos de la ciudad, y entre los encuestados que se autoperciben de “clase media” y “media-baja”.

El análisis precedente sugiere que en los últimos años en Buenos Aires se verifica una relativa polarización de clase asociada con la sensación de inseguridad, siendo el vector geo-referencial el que “mejor trasluce” el comportamiento de dicha variable. Esto es: indagando la sensación de inseguridad de acuerdo con las variables seleccionadas (género, edad, zona, ingresos y autopercepción de clase) las variaciones más significativas se registraron cuando se ponderó la zona de residencia. Lo que de algún modo señalaría que la ciudad de Buenos Aires “amarra” geo-referencialmente las diferencias de clases y hace de ello una política de las emociones (barriales/zonales).

Si bien el espacio habitado no traduce/expresa mecánicamente la posición que ocupan los sujetos en el espacio social (Bourdieu, 2000), los resultados anteriores muestran que la localización física de los sujetos (ciudad, barrio, calles) no puede asumirse como un mero *contorno o contextualización* de sus sensaciones (o “prácticas del sentir”) sino como una dimensión constitutiva de las mismas. La zona de residencia aparece, entonces, como un factor decisivo en la producción de las situaciones y/o condiciones de (in)seguridad que los encuestados definen como tales, en tanto delimita el rango de oportunidades que aquellos *tienen/sienten tener* para acceder a recursos que garanticen su reproducción cotidiana, entre ellos, aquellos ligados con su seguridad personal.

De este modo, *ser y sentirse* parte de una localización específica de la ciudad es, en todo caso, el resultado de un modo territorial de producción y organización de las sensaciones que excede a los sujetos de manera individual, y que en términos operacionales parece mostrar las diferencias de clase en forma más “transparente” que otras variables.

El temor a la presencia de un *otro* considerado “peligroso” no es una sensación novedosa en los actuales escenarios urbanos. Arrebatos en las calles, “salideras” bancarias, “entraderas” domiciliarias, femicidios o secuestros “express” son, entre otras, distintas modalidades e intensidades a través de las cuales la violencia forma parte de la vida urbana. El miedo al *otro* se actualiza en sensaciones de desprotección, desconfianza e incertidumbre. Más allá de cualificar la práctica individual, dichas sensaciones otorgan contenido a las interacciones (anónimas y entre extraños) que caracterizan la vida urbana (Lindon, 2008). Así, formar parte de un escenario definido como “*amenazante/incierto/desconocido*”, supone la afluencia de sensibilidades conectadas con la restitución de la seguridad (que se siente) perdida.

---

(60%). En este sentido, queda pendiente para un próximo escrito el análisis de la asociación entre clase social y barrio. Tal indagación forma parte de un cuestionamiento estructural sobre las implicancias de “sentirse de clase media” que manifiesta un importante número de encuestados, especialmente aquellos que residen en la zona sur de la ciudad de Buenos Aires.

La tesis sobre la responsabilización (Merklen, 2013) de los sujetos respecto de su propia seguridad –que se condice con la profundización y diversificación de los mecanismos de securitización que están teniendo lugar en las ciudades latinoamericanas en los últimos años (Rodríguez Alzuet, 2014; Salazar Pérez y Rojas, 2011) – cobra mayor densidad significativa cuando se la pone en tensión con los sitios del barrio y de la ciudad en los que los porteños manifiestan sentirse más inseguros. Consultados en este sentido,<sup>22</sup> tanto en 2010 como en 2014 las respuestas de los encuestados tendieron a concentrarse en tres sitios particulares: la plaza, el centro/microcentro y las estaciones de trenes.<sup>23</sup> Se trata de lugares abiertos y extensos, en contraposición a otros cerrados y estrechos, como puede ser un callejón, el vagón de un subterráneo o la propia casa. Aunque la apertura espacial pueda estar asociada con la libertad o la aventura (Simmel, 1911), de acuerdo con la opinión de los porteños ésta parece estar más vinculada con el riesgo y a la inseguridad.

Así, sea en el espacio “genérico” de la ciudad, o bien en el microclima barrial, los sitios considerados “más inseguros” son aquellos que se caracterizan por ser lugares de paso, de interferencias, de circulación de extraños/anónimos. El desconocimiento generalizado respecto a los otros que circulan por los mismos espacios limita las posibilidades de trato personal (Simmel, 1906), acotando los márgenes de previsibilidad para la interacción y, por ello, retroalimentando la desconfianza como un rasgo nodal de las sociabilidades urbanas contemporáneas.<sup>24</sup>

En conexión con lo anterior, los resultados de la encuesta del GESEC ponen en evidencia, de diferentes modos, las vinculaciones entre inseguridad y desconfianza como rasgos de las maneras de vivir en la ciudad de Buenos Aires hoy. Por ejemplo, al solicitar tres palabras que describieran lo que es sentirse inseguro, los porteños tendieron a mencionar, en primer lugar, el “miedo”. Le siguieron en importancia relativa otras familias de palabras tales como “desconfianza”, “persecución”, “desprotección”, “intranquilidad”, “vulnerabilidad”, etc.

En este marco, es interesante subrayar cómo el miedo y la desconfianza son los principales descriptores elegidos por los encuestados para dar cuenta de la inseguridad como sensación. Conectado con las prácticas de securitización que pueblan (cada vez más) los tiempos-espacios urbanos, la diversificación de estrategias de autocuidado en la vida cotidiana y la persistente instauración del “otro” como amenaza, los datos anteriores muestran que la inseguridad y la desconfianza son sensaciones sobre las que se edifica buena parte de las interacciones urbanas contemporáneas. Mirar desde ese “prisma” las maneras (violentas, problemáticas e, incluso, política y humanamente desesperanzadas) desde donde se vienen re-fundando los lazos sociales conduce a cuestionar cuáles son los nuevos cuerpos, tonalidades y texturas que asumen las relaciones de diastemia y proxemia en las ciudades del Sur Global. La aludida problemática, además de formar parte nodal de una reflexión sobre las políticas de las sensibilidades en el marco de los procesos de estructuración actuales, debe ocupar un

<sup>22</sup> Se solicitó la mención, en orden de prioridad, de los tres sitios del barrio y de la ciudad que se consideraban más inseguros. A estos efectos, se mostró una tarjeta en la que se indicaban las opciones posibles. También se incluyó la opción “otros sitios”, para que los encuestados pudieran completar, en caso de ser necesario.

<sup>23</sup> Pensando en el barrio, la plaza fue designada como el lugar más inseguro, obteniendo el 31.7% en 2010 y el 33.8% en 2014. Por su parte, el centro/microcentro fue priorizado como el lugar más inseguro de la ciudad, alcanzando el 19.7% y el 21.4% de las respuestas en ambas ediciones de la encuesta, respectivamente.

<sup>24</sup> Esta lectura toma como referencia la noción de “desatención cortés” (*civil inattention*) propuesta por Goffman (1979) en la cual la desconfianza, la mirada y la co-presencia constituyen una triada central para explicar las interacciones entre desconocidos que se producen en las ciudades.

espacio central en el dominio de las decisiones económicas, culturales, estéticas, de seguridad y de planificación urbana. Esto es, examinar de manera integral las nuevas formas, grados y tipos de distancias y proximidades sociales que se configuran en las ciudades, demarcando los vínculos entre los sujetos que las habitan, es un desafío (no menor) para avanzar en la comprensión crítica de las ciudades capitalistas del siglo XXI.

### **A modo de cierre-apertura**

Este artículo se propuso abordar la inseguridad como una sensación que configura las relaciones sociales urbanas de manera multidimensional. Con el respaldo que ofrecen los datos estudiados –acotados a una ciudad del Sur Global en un periodo dado, y contruidos a partir de decisiones teórico-metodológicas particulares– la aludida sensación fue reconstruida desde un entramado analítico que conectó prácticas y experiencias con las condiciones materiales de existencia de los sujetos.

Para cerrar, el recorrido efectuado sugiere algunas aproximaciones a las maneras en que la inseguridad configura/diagrama las interacciones con la ciudad. Las mismas, lejos de proponerse como respuestas categóricas a una problemática compleja, toman la textura de interrogantes orientados a abrir nuevas preguntas y desafíos analíticos tanto para su comprensión como para sus posibilidades de transformación social.

En primer lugar, *las interacciones urbanas son definidas en gran medida desde el riesgo y la amenaza*. Esto se fundamenta en dos aspectos constatados a partir del análisis los datos estudiados: a) el miedo y la desconfianza son los principales descriptores de la inseguridad y b) para los porteños los lugares más inseguros del barrio y la ciudad están repletos de “extraños”. Así, considerar a los “otros” como una amenaza sobre la propia persona opera como un *a priori*, es decir, como una sensación que anticipa las interacciones con desconocidos. En esta línea, la desconfianza respecto a los desconocidos/anónimos con quienes se comparte la ciudad se revelaría como una “potencia” que se ciñe sobre las prácticas. Se trata de una disposición corporal/emocional que indica la posibilidad de sufrir daños en el futuro por decisiones tomadas en el presente, de allí la importancia que cobra para el sujeto la realización de cálculos temporales específicos tendientes a la racionalización de las contingencias que supone vivir-en-riesgo en las ciudades (Giddens, 1990). Conectada con la noción de riesgo y con la configuración del otro como potencial agresor, la desconfianza advendría como una forma temporal de racionalidad que ponen en juego los sujetos para hacer frente a lo indeterminado e incierto del mundo urbano.

En segundo lugar, *la (in)seguridad es percibida crecientemente desde la responsabilización y la activación individual*. En el marco de las dinámicas de individuación que promueve el capitalismo en su actual fase de acumulación, la autonomía y la libertad individual que se imponen como mandatos sobre los sujetos aparecen, en realidad, como una forma de responsabilización por sus actos y por sus consecuencias. “Cada cual es declarado responsable no solo de su propia suerte sino también de su actuación social y de las consecuencias de su participación en la vida social. Estos mandatos de individuación encarnan a su vez una exigencia generalizada de ‘activación’ de la voluntad individual” (Merklen, 2013, p.47). Ambas demandas (activación y responsabilización) son vectores que refuerzan la individuación, organizando amplias zonas de la vida social, entre ellas, las acciones destinadas a “combatir” la problemática de la (in)seguridad. Por ejemplo, las prácticas de securitización que se observan en las ciudades, implementadas en gran medida a partir de la participación ciudadana, dan cuenta de este bionomio responsabilización-activación, en tanto no sólo se fuerza a los individuos a hacerse cargo de su propia



seguridad sino también a “ser activos” para prever los riesgos y/o minimizar eventuales costos que las imprevisibles consecuencias de sus propios actos pudiesen ocasionar sobre la comunidad.

Finalmente, *la victimización puede ser leída como anticipación, efecto y contenido de la proximidad sensible en la ciudad*. Como parte de sus políticas de las sensibilidades, cada sociedad regula los umbrales de sospecha y riesgo “tolerables” para entablar relaciones sociales en un momento histórico dado. Al definir el *qué* y el *cómo* deben presentarse las cualidades típicas del “extraño” que serán aceptadas socialmente como garantías para la interacción, se estructura un juego de distancias/proximidades que socava/alienta los márgenes para la sociabilidad en las ciudades (Scribano y Cervio, 2018). La circulación y el con-tacto de las multitudes urbanas precipita la “proximidad sensible” (Simmel, 1907) entre desconocidos como una consecuencia espacial cuyos efectos sociológicos son la percepción mutua y, desde allí, los modos de afección recíproca por medio de los cuales los sujetos captan y son captados sensiblemente por los demás. De modo que el espacio urbano se instaura, cada vez más, como una coordenada para el anclaje de la victimización como forma de sociabilidad, es decir, como condición para el establecimiento del lazo social (usualmente fugaz, pero siempre en situación de co-presencia) entre “extraños”.

### Referencias

- Bauman, Zygmunt. *La postmodernidad y sus descontentos*. Madrid: Akal, 2001.
- Balzacq, Thierry. *Securitization theory: how security problems emerge and dissolve*. New York: Routledge, 2010.
- Booth, Ken (Ed.). *Critical security studies and World Politics*. Boulder, CO: Lynne Rienner Publishers, 2005.
- Bourdieu, Pierre. Efectos de lugar. En: *La miseria del mundo*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2000.
- Cervio, Ana. “Inseguridad y desconfianza como prácticas del sentir (en) la ciudad”. Ponencia presentada en el *XXXI Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología (ALAS)*, Montevideo, 2017.
- Cervio, Ana (Comp.). *Las tramas del sentir. Ensayos desde una sociología de los cuerpos y las emociones*. Buenos Aires: ESEditora, 2012.
- Frederic, Sabina. *Buenos vecinos, malos políticos. Moralidad y política en el Gran Buenos Aires*. Buenos Aires: Prometeo, 2004.
- Giddens, Anthony. *Consecuencias de la modernidad*. Madrid: Alianza, 1990.
- Goffman, Erving. *Relaciones en público. Microestudios del orden público*. Madrid: Alianza, 1979.
- Kessler, Gabriel. La extensión del sentimiento de inseguridad en América Latina. Relatos, acciones y políticas en el caso argentino. *Revista de Sociología e política*, v. 19, n. 40, p. 103-114, 2011.
- Kessler, Gabriel. *El sentimiento de inseguridad: sociología del temor al delito*. Buenos Aires: Siglo XXI, 2009.
- Kessler, Gabriel y Denis Merklen. Una introducción cruzando el Atlántico. En: Robert Castel, Gabriel Kessler, Denis Merklen y Numa Murard, *Individuación, precariedad, inseguridad. ¿Desinstitucionalización del presente?* Buenos Aires: Paidós, p. 9-31, 2013.

Laboratorio de Investigaciones sobre Crimen, Instituciones y Política (LICIP). *Informe: Índice de Victimización en Argentina: Agosto 2016*. Universidad Torcuato Di Tella. Disponible en: [www.utdt.edu/licip](http://www.utdt.edu/licip) [Consulta: 23/04/18].

Latinbarómetro. *Informe 2017*. Santiago de Chile: Corporación Latinbarómetro, 2017.

Lindón, Alicia. Violencia/miedo, espacialidades y ciudad. *Casa del tiempo*, v.1, n. 4, p. 8–15, 2008.

Merklen, Denis. Las dinámicas contemporáneas de la individuación. En: Robert Castel, Gabriel Kessler, Denis Merklen y Numa Murard, *Individuación, precariedad, inseguridad. ¿Desinstitucionalización del presente?* Buenos Aires: Paidós, p. 45-86, 2013.

Observatorio de la Deuda Social Argentina. *Informe: Trabajo, Salud y Ejercicio Ciudadano en la Argentina Urbana (2010-2017)*. Buenos Aires: Fundación Universidad Católica Argentina, 2017a.

Observatorio de la Deuda Social Argentina. “Desarrollo Humano e Integración Social en la Argentina Urbana 2010-2016”. *Barómetro de la Deuda Social Argentina. Serie del Bicentenario (2010/2016)/Año VII*: Buenos Aires: Fundación Universidad Católica Argentina, 2017b.

Pegoraro, Juan. Las políticas de seguridad y la participación comunitaria en el marco de la violencia social. En Briceño-León (Comp.), *Violencia, Sociedad y Justicia en América Latina*. Buenos Aires: CLACSO, p. 29–53, 2002.

Pegoraro, Juan. Violencia delictiva, inseguridad urbana. La construcción social de la inseguridad ciudadana. *Nueva sociedad*, n. 117, p. 114-131, 2000.

Rodríguez Alzueta, Esteban. *Temor y control: la gestión de la inseguridad como forma de gobierno*. Buenos Aires: Futuro anterior, 2014.

Salazar Pérez, Robinson e Ivonne Yennissey Rojas. La securitización de la seguridad pública: una reflexión necesaria. *El Cotidiano*, n. 166, p. 33-43, 2011.

Sánchez Aguirre, Rafael (Comp.). *Sentidos y sensibilidades: Exploraciones sociológicas sobre cuerpos/emociones*. Buenos Aires: ESEditora, 2015.

Scribano, Adrián. “Amor y acción colectiva: una mirada desde las prácticas intersticiales en la Argentina”. *Aposta, Revista de Ciencias Sociales*, n. 74, p. 241-280, 2017.

Scribano, Adrián (Comp.). *Teoría social, cuerpos y emociones*. Buenos Aires: ESEditora, 2013.

Scribano, Adrián. Acciones colectivas, movimientos y protesta social: preguntas y desafíos. *Conflicto Social*, Año 2, n. 1, p. 1-32, 2009.

Scribano, Adrián y Ana Cervio. Distrust and Proximity. The Paradoxes of Violence in Argentina. In: Scribano, A. *Politics and Emotions*. Houston: Studium Press LLC, p.193-219, 2018.

Scribano, Adrián y Ana Cervio. La ciudad neo-colonial: Ausencias, Síntomas y Mensajes del poder en la Argentina del siglo XXI. *Revista Sociológica*, v. 2, n. 2, p. 95-116, 2010.

Scribano, Adrián et.al. Regulación de las sensaciones y construcción de sensibilidades en la Argentina del 2010-2012. *Documento de Trabajo del CIES*, n 4, 2015.

<http://estudiosociologicos.org/portal/regulacion-de-las-sensaciones-y-construccion-de-sensibilidades-en-la-argentina-del-2010-2012/> (Consulta: 15.06.17).

Simmel, Georg. El secreto y la sociedad secreta. En: *Sociología: estudios sobre las formas de socialización*. México: Fondo de Cultura Económica, p.371-423, [1906] 2014.

Simmel, Georg. Digresión sobre la sociología de los sentidos. En: *Sociología: estudios sobre las formas de socialización*. México: Fondo de Cultura Económica, p. 622-653, [1907] 2014.

Simmel, Georg. El aventurero. En: *Sobre la individualidad y las formas sociales. Escritos escogidos*. Bernal: Universidad Nacional de Quilmes, p. 255-265, [1911] 2002.